



**1. Los discípulos de Emaús, estaban frustrados.** Si miro mi vida, ¿hay algún motivo que me haga perder la alegría?, ¿a qué se debe?, ¿de qué manera lo puedo remediar?, ¿qué puedo hacer al respecto?

**2. El Señor camina junto con esos discípulos,** les hace hablar, los escucha y después les ayuda a encontrar un sentido a todo lo que estaban viviendo. ¿Siento la presencia del Señor caminando a mi lado?, ¿dejo que su Palabra iluminemi vida?

**3. Los discípulos reconocen al Señor en la fracción del pan.** ¿De qué manera vivo la Eucaristía?, ¿siento la necesidad de encontrarme con la comunidad para compartir la alegría de la Pascua?

**Señor Jesús, como los discípulos de Emaús,  
a veces no te reconocemos.**

**Gracias por hacerte presente siempre  
en la Eucaristía,**

**en la Sagrada Escritura,**

**en los pobres y en los que sufren,**

**en la voz de nuestros pastores**

**y donde dos o más se reúnen en tu nombre.**

**Ayúdanos a tener un corazón capaz  
de acogerte y no dejes de invitarnos**

**a participar de tu mesa.**

**Amén.**



# Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 40 N° 2113 - 3º DOMINGO DE PASCUA  
26 - Abril - 2020

## Lectura de los Hechos de los Apóstoles 2,14.22-33

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra: "Judíos y vecinos todos de Jerusalén, escuchad mis palabras y enteraos bien de lo que pasa. Escuchadme, israelitas: Os hablo de Jesús Nazareno, el hombre que Dios acreditó ante vosotros realizando por su medio los milagros, signos y prodigios que conocéis. Conforme al designio previsto y sancionado por Dios, os lo entregaron, y vosotros, por mano de paganos, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte; no era posible que la muerte lo retuviera bajo su dominio, pues David dice, refiriéndose a él: "Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. Por eso se me alegra el corazón, exulta mi lengua, y mi carne descansa esperanzada. Porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me has enseñado el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia." Hermanos, permitidme hablaros con franqueza: El patriarca David murió y lo enterraron, y conservamos su sepulcro hasta el día de hoy. Pero era profeta y sabía que Dios le había prometido con juramento sentar en su trono a un descendiente suyo; cuando dijo que "no lo entregaría a la muerte y que su carne no conocería la corrupción", hablaba previendo la resurrección del Mesías. Pues bien, Dios resucitó a este Jesús, y todos nosotros somos testigos. Ahora, exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo que estaba prometido, y lo ha derramado. Esto es lo que estáis viendo y oyendo."

*Señor, me enseñarás el sendero de la vida.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: "Tú eres mi bien." El Señor es el lote de mi heredad y mi copa; mi suerte esta en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente. Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R.

Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena. Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R.

Me enseñarás el sendero de la vida, / me saciarás de gozo en tu presencia, / de alegría perpetua a tu derecha R.

**Lectura de la 1ª Carta del Apóstol San Pedro 1,17-21**

Queridos hermanos: Si llamáis Padre al que juzga a cada uno, según sus obras, sin parcialidad, tomad en serio vuestro proceder en esta vida. Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el Cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien. Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

**Evangelio según San Lucas 24,13-35**

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo: "¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?" Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó: "¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?" Él les preguntó: "¿Qué?" Ellos le contestaron: "Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron." Entonces Jesús les dijo: "¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?" Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo: "Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída." Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?" Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo: "Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón." Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

**Pan** de la  
**Palabra**



**Dos discípulos...** Para los discípulos de Emaús, la muerte del Mesías era un sinsentido; cerrados en sus esquemas son incapaces de interpretar lo sucedido; no dan crédito al testimonio de las mujeres; disponen de todos los datos, pero carecen de la fe que les da sentido.

**¡Qué necios y torpes...!** Por eso Jesús, después de escucharlos con paciencia, les recrimina su torpeza para comprender "lo que dijeron los profetas" y les explica que el plan de Dios tenía que cumplirse. Los ojos de la fe no se han abierto todavía, pero las palabras de Jesús encienden sus corazones y los prepara para el reconocimiento definitivo.

**¡Quédate con nosotros...!** Jesús, el huésped, hace funciones de anfitrión: toma el pan, lo bendice y lo reparte. Los discípulos reconocen los mismos gestos que el Señor realizó en la Última Cena, reconocen a Jesús en la fracción del pan. Por eso desandan el camino hacia Jerusalén para reencontrarse con la comunidad reunida que habían abandonado. En ella comparten su experiencia y participan del anuncio gozoso de la Pascua: "Es verdad, el Señor ha resucitado".

**PARROQUIAS DE "NUESTRA COMUNIDAD"**

Alarcón, Buenache, Campillo de Altobuey, Casas de Santa Cruz, Castillejo de Iniesta, Convento de la Jara, Gabaldón, Hontecillas, La Pesquera, Minglanilla, Motilla del Palancar, Olmedilla de Alarcón, Paracuellos de la Vega, El Peral, Puebla del Salvador, Quintanar del Rey, Valhermoso de la Fuente, Valverde de Júcar, Valverdejo, Villagarcía del LLano, Villanueva de la Jara.